

del libro. Charbonneau tiene miedo a ser tachado de comunista. Es una pista más para situar al autor en su medio.

La solución cristiana es el centro de la parte tercera del libro. Se focaliza en el problema de la propiedad. Necesita una clarificación en Latinoamérica. Ciertos libros, en los que colaboran obispos —para vergüenza de los cristianos (634)— sufren un equívoco en el planteamiento cristiano de la propiedad. Hay una sacralización de las situaciones de hecho. Muy sospechoso. El esfuerzo del autor es magnífico. Quizás nosotros ya hayamos superado —¿exceso de optimismo?— ciertas actitudes.

La parte final trata de la reforma agraria y de la empresa.

La posición cristiana supera una situación intermedia. No se puede llamar «tercera posición».

El epílogo es fabuloso. El problema de la violencia. Desde una perspectiva evangélica. Comentario a las palabras de Pablo VI en Colombia y al documento de Medellín. Es lo más logrado del libro.

Una advertencia final a los editores. Aparecen algunas erratas. La *Divini Redemptoris* es de 1937, (84, nota 25). El libro está impecablemente presentado.—C. ROBLES MUÑOZ.

L. J. LEBRET, *Desarrollo-revolución solidaria*. DDE, Bilbao 1969, 197 p.

El P. Le Bret ha sido un profeta. Un vocero de los pueblos pobres. Nos llega en esta obra su testamento espiritual. Tiene actualidad. Le Bret ha sido uno de los inspiradores de la *Populorum Progressio*. Y todo el pensamiento de Pablo VI sobre el des-

arrollo encuentra su fundamento en esta encíclica.

El desarrollo es un problema clave de nuestro tiempo. Es una llamada a la conciencia de los hombres de hoy. Porque hay posibilidad. La rutina y el egoísmo están colocando a la mayoría de los hombres al borde de la desesperación. Ya no se puede esperar más. Es necesario emprender acciones concretas en favor de los pobres. El hambre es la gran amenaza.

Le Bret parte del concepto de cultura para ver la solidaridad. El hombre es aculturizado en el ámbito de la solidaridad. Textos bíblicos y de la tradición de los Padres ponen al cristiano ante la disyuntiva de una fidelidad a Dios en el servicio a los más pobres.

Hace unos días he vivido la experiencia de estar junto a alguien que regresaba de un pueblo del Tercer Mundo. Los dos capítulos finales y la conclusión se leen con nombres muy concretos. Hay experiencia. Muchas horas de escuchar atentamente a estos pueblos. Una obsesión por respetar sus valores. Y una praxis llena de amor a los hombres condenados al subdesarrollo.

El libro tiene dos anexos finales. Muy largos. Hay que leerlos despacio. Son datos. Vietnam, Biafra... y las figuras dramáticas de Che Guevara y Camilo Torres son un aviso. Desarrollo es el nombre de la revolución y la revolución supone un nombre nuevo. Buen reto para los creyentes de hoy.—C. ROBLES.

KARL BARTH, *La proclamación del Evangelio*. Sígueme, Salamanca 1969, 103 p., 19 cm.

K. Barth no necesita presentación. Como teólogo dogmático representa

uno de los acontecimientos más importantes en el ámbito de la historia de la Teología Protestante. Pío XII dijo de él que era el mayor teólogo cristiano después de Santo Tomás de Aquino.

Este opúsculo que hoy nos ofrece fue escrito, siendo relativamente joven, para dar un curso sobre la «predicación y la forma de prepararla». Ha sido publicado hace unos años. El estudio es, según el propio autor, el desarrollo de las dos definiciones siguientes:

- 1.—La predicación es la Palabra de Dios pronunciada por él mismo, sirviéndose de un hombre que habla a sus contemporáneos, por medio de un texto bíblico.
- 2.—La predicación es fruto de la orden dada a la Iglesia de servir a la Palabra de Dios. Es decir, el hecho de la predicación presenta un doble aspecto: Palabra de Dios y palabra humana.

A continuación pasa a estudiar los caracteres esenciales de la predicación y, finalmente, cómo preparar la predicación.

Las reflexiones de Barth sobre la naturaleza y práctica de la predicación homilética merecen la atención de los ministros de la Palabra. Insiste en sus conocidas ideas sobre la fidelidad a la Palabra de Dios y a la Iglesia, pero también sobre la necesidad de acomodación a los oyentes concretos a los que va dirigida, a fin de que, oyéndola, produzca fruto en ellos.

Esta incursión en el terreno de la teología práctica que Barth se ha permitido, dándonos normas y sugerencias «todavía hoy esenciales y dig-

nas de ser meditadas» (p. 10) puede, indudablemente, ser muy provechosa para una renovación de la predicación, que hoy se siente como necesidad urgente.—A. LUENGO VICENTE.

M USEROS CARRETERO, *Nuevo ritual y pastoral de la celebración del matrimonio*. PPC, Madrid 1969, 141 p., 22 cm.

El presente trabajo de pastoral aplicada es una buena aportación al esfuerzo por renovar la celebración litúrgica del matrimonio. La clara exposición de los dos primeros capítulos está ordenada a facilitar un conocimiento profundo del espíritu que anima el nuevo ritual y poder asimilarlo convenientemente.

Los siguientes capítulos se centran en torno a los inseparables temas de liturgia y predicación.

La obra no es un estudio teológico del matrimonio ni un tratado completo de pastoral matrimonial. Es como un «Directorio pastoral» para una auténtica celebración de la liturgia nupcial.

Sentido genuinamente pastoral, autenticidad bíblica y teológica son las notas características del breve estudio que nos brinda el profesor Useros.—A. LUENGO VICENTE.

LECOMTE DU NOÛY, *De la ciencia a la fe*. Guadarrama, Madrid 1969, 332 p., 18 cm.

Lecomte du Noüy, discípulo y en cierto modo continuador de Alexis Carrel, pretende encontrar armonía entre la fe y la ciencia.